

Pero Bacarisse no es solamente hombre de la misma generación cronológica que los del 27. No sólo participa de una formación y cultura similar, sino que, además, alcanza a vivir y experimentar algunas de las realidades que más contribuyeron a aglutinarla como tal. Hemos aludido más arriba a su presencia en aquel acontecimiento decisivo en lo que a la constitución del grupo se refiere: los actos poéticos del Ateneo de Sevilla de 1927<sup>17</sup>. Este acto puntual fue el colofón de todo aquel fervor poético que los miembros del grupo vertieron en la celebración del tricentenario de Góngora. Es cierto que Bacarisse no figura en la relación de asistentes a las reuniones organizativas previas, de las que Gerardo Diego ofreció una cumplida información en su «Crónica» de la revista *Lola*. Pero por aquellas fechas, abril y mayo de 1926, Bacarisse estaba metido de lleno en sus oposiciones a cátedras de Instituto, además de su habitual trabajo en la Compañía de Seguros<sup>18</sup>. Tal vez se encontrase entre los que Diego cita con estas palabras: «Y se adhirieron otros amigos que no podían acudir». Lo cierto es que a lo largo de 1927. Mauricio Bacarisse con sus conferencias y artículos sobre Góngora se sumó prácticamente a la celebración general, adoptando la misma conducta que otros que sí habían participado en las reuniones organizativas. A este respecto la revista *Alfar*, en sus noticias sobre el tricentenario incluía este breve:

Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego, José M.<sup>a</sup> de Cossío, Rafael Alberti, Benjamín Jar-nés, Mauricio Bacarisse, ruedan el trompo —rojo y oro— de su entusiasmo gongorino<sup>19</sup>.

Entre los manuscritos de Bacarisse se han conservado algunas cuartillas con notas, comentarios y esquemas de trabajo sobre Góngora y su poesía. Tres de ellas desarrollan «El paisaje en Góngora», que fue el título de la conferencia que pronunció en el Ateneo de Córdoba en mayo de 1927.

Quiero aludir, por último, a ciertos testimonios de amistad que se han conservado entre Bacarisse y algunos miembros del 27. Entre ellos especial significado tienen las cartas de Guillén y Salinas que manifiestan una relación fácil y franca. Los testimonios de pésame, asisten a los funerales de Bacarisse recogidos por *El Sol*, el *Heraldo de Madrid* entre los que figuran Salinas, Dámaso Alonso, García Lorca. La última manifestación de amistad fue la *Antología*<sup>20</sup> publicada en tirada especial por sus amigos entre los que se encontraban todos los hombres del 27.

## La actitud poética

Aunque los comienzos poéticos de Bacarisse se den dentro del modernismo, en absoluto deben descalificar al poeta para su posterior adscripción al grupo del 27. Debe tenerse en cuenta, como señala Pedro Salinas, que

<sup>17</sup> Bacarisse figura en la fotografía de los participantes y organizadores de los actos. No así Cernuda, Adriano del Valle y otros asistentes. Véase, D. Alonso, *Obras Completas*, vol. IV, Madrid, Gredos, entre págs. 656-657.

<sup>18</sup> Desde 1911 hasta 1929, fecha en la que se incorpora a su cátedra de Instituto de la que estaba excedente desde 1926, Bacarisse trabajó en la Compañía La Unión y El Fénix Español.

<sup>19</sup> *Alfar*, La Coruña, n.º 61, 15 de julio de 1927, pág. 31.

<sup>20</sup> Nos referimos a *Mauricio Bacarisse*, Antología, Edición especial de 150 ejemplares costeados por sus amigos y fuera de comercio, Madrid, 1932.

Los nuevos poetas formados en esta segunda quincena del siglo dejan ver, sí, bien claro, que el modernismo ha pasado, muy recientemente, por nuestra lírica. Rafael Alberti y Federico García Lorca, sobre todo, en su lenguaje, en su verso, delatan huellas de influencia del gran poeta nicaragüense a la que no podía escapar ninguna sensibilidad crecida en aquella época <sup>21</sup>.

Cuánto más Bacarisse, algunos de cuyos poemas de *El esfuerzo* se remontan a 1912. Dentro del movimiento modernista sigue el primer poema impreso, «A Mozart», que apareció en *Lira Española* en 1914 <sup>22</sup>, y, en general toda su poesía hasta 1916. Los últimos poemas de *El Esfuerzo* «Nisus», «Canto Apolíneo», manifiestan ya ciertos tonos vanguardistas.

El hecho, sin embargo, de que Bacarisse no publicase ningún libro de versos desde 1917 hasta 1928 y solamente algunos poemas sueltos en revistas en los años inmediatamente anteriores a la última fecha, parece que debe interpretarse como una muestra de disconformidad con el rumbo que tomaban las vanguardias, ya desde el desarrollo del mismo ultraísmo, hacia el que mostró cierto afecto inicial, pero en el que no llegó a integrarse <sup>23</sup> como lo hizo Gerardo Diego, por ejemplo. Parece que a Bacarisse, aunque no lo llega a decir explícitamente, se le heló la musa poética como a Dámaso Alonso, que sí llegó a decirlo:

Si he acompañado a esta generación como crítico, apenas como poeta. Mi primer librito (1921) es anterior a la constitución más trabada del grupo. Las doctrinas estéticas de hacia 1927 que para otros fueron tan estimables a mí me resultaron heladoras de todo impulso creativo. <sup>24</sup>

Lo mismo, pero unos años antes, con las doctrinas ultraístas, le ocurrió a Bacarisse. Durante los once años que median entre su primer libro y *El paraíso desdeñado*, Bacarisse se dedicó a su trabajo profesional, claro está, y a su preparación académica: bachiller español <sup>25</sup>, carrera universitaria, doctorado, oposiciones a cátedra de Instituto, y a otras actividades literarias por vía de colaboraciones a revistas y traducciones del francés. Sólo en los últimos años de este período, desde 1925 aproximadamente, se empleó de nuevo en la literatura de creación publicando algunos poemas en la revista *Mediodía*, *Revista de Occidente*, y ensayó por primera vez la prosa, publicando en 1927 *Las tinieblas floridas* y escribiendo *Los terribles amores de Aqliberto y Celedonia* en una primera versión más breve. Durante este largo período la poesía pasó a ocupar un segundo lugar en los intereses de Bacarisse. *El paraíso desdeñado* manifiesta un cierto desdén por el movimiento vanguardista ofreciendo un conjunto de poemas que la crítica consideró de indiscutible sabor romántico <sup>26</sup>.

<sup>21</sup> Pedro Salinas, «Una antología de la poesía española contemporánea», Literatura española siglo XX, Madrid, Alianza Editorial, 2.ª edic., 1972, pág. 138.

<sup>22</sup> *Lira Española*, 2, 31 de marzo de 1914. Se trata de una modesta revista quincenal de música y literatura de la que Bacarisse fue Redactor Jefe en los primeros números, según figura en la cabecera de la misma.

<sup>23</sup> Recuérdese el famoso y borrascoso acto de la Parisina de Madrid a fines de enero de 1921, que presidió Bacarisse. Poco después llegó a proclamarse «Abogado defensor de la Gran Compañía Anónima del ULTRA», en «Otra vez Herrera y Reisig», España, 301, 5 de febrero de 1921.

<sup>24</sup> Dámaso Alonso, «Una generación poética», cit., pág. 169, nota 4.

<sup>25</sup> Bacarisse había estudiado el bachillerato en el Collège de la Société Française, que terminó en 1911. Más tarde hizo por libre el bachillerato español.

<sup>26</sup> E. Salazar y Chapela, *El Sol*, 22 de abril de 1928. Véase también *La Gaceta Literaria*, 1 de junio de 1928, pág. 3.

Las primeras publicaciones de la ya constituida generación, nos referimos a las obras aparecidas en 1928 y, en especial, a *Cántico* y *Primer Romancero Gitano*, influyeron poderosamente en la actitud de Bacarisse. En una entrevista de *La Voz de Cantabria* de 1929 hace encendidos elogios de los Romances de García Lorca y de las décimas de Guillén<sup>27</sup>. Bacarisse se incorporaba así a la vanguardia en lo que tenía de estimable, sin dudar en la adopción de nuevos procedimientos poéticos, métricos y estilísticos. Fruto de esta nueva actitud poética, distinta y aun contraria a la que se vislumbra en el libro anterior, es *Mitos*.

Podría aplicarse a Bacarisse lo que García de la Concha, apoyándose en Dámaso Alonso, ha llamado el «dogma crítico de las dos épocas de la generación del 27, ceñidas a la deshumanización y a la rehumanización»<sup>28</sup>. En efecto, Bacarisse no acepta los conceptos vanguardistas de la deshumanización y eso le lleva a un largo paréntesis en la creación poética. Cuando a partir de 1927, aproximadamente, «la vida y la pasión que circulaban soterradas se desbordan en el surrealismo y en el neorromanticismo»<sup>29</sup>, vuelve Bacarisse a encontrar su musa. Pero para cuando esto ocurre, ya estaba clasificado por sus compañeros y críticos. Cuando en 1932 publica Gerardo Diego su primera *Antología*, dice, tratando de justificar la ausencia de Ramón de Basterra:

Muy nobles preocupaciones y muy espirituales intereses, pero preocupaciones e interés al fin y al cabo ajenos a la perfecta autonomía de la voluntad poética, lastraron sus bellos versos de una carga, de un equipaje desmesuradamente literario.

Y añade a continuación:

Algo parecido, aunque por motivos y maneras distintas, podríamos decir de otro dilecto poeta y amigo de aún más reciente desaparición dolorosa: Mauricio Bacarisse<sup>30</sup>

Y con estas frases de tan difícil interpretación, «motivos y maneras distintas» pone en solfa interpretativa todo el párrafo, se excluye de la *Antología* a Bacarisse. Los críticos no estuvieron de acuerdo con esta medida. Díez-Canedo en su crítica de *El Sol* se quejaba de la ausencia de algunos poetas ya muertos, Ramón de Basterra y Mauricio Bacarisse precisamente, y de otros vivos que «tampoco figuran por capricho del recopilador»<sup>31</sup>. Salazar y Chapela presentó su crítica de *La Gaceta Literaria* en forma de poema, cuya quinta estrofa dice:

Por muertos, por olvidados  
ni Mauricio ni Basterra  
que, a quienes tragó la tierra,  
son, según Diego, enterrados.

<sup>27</sup> «Bacarisse y sus recuerdos literarios», *La Voz de Cantabria*, Santander, 19 de enero de 1929. Dice: «La vanguardia ha producido, desde luego un gran poeta, Jorge Guillén, cuyo reciente libro *Cántico* es lo más logrado y lo más perfecto que conozco». Y en otro lugar: «La poesía en imágenes encuentra en la métrica clásica un vaso que le sirve de maravilla, el romance, Federico García Lorca ha conseguido en este aspecto realizaciones sorprendentes».

<sup>28</sup> Víctor García de la Concha, *Historia y Crítica de la Literatura española, vol.: VIII Epoca contemporánea 1914-1939*, Barcelona, Edit. Crítica, 1984, pág. 250.

<sup>29</sup> *Ibidem*. A Bacarisse le tentó más el neorromanticismo que el surrealismo, aunque algún poema de *Mitos*, como «La bañista», sean de corte surrealista.

<sup>30</sup> Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 5.ª ed., 1970, pág. 574.

<sup>31</sup> E. Díez-Canedo, «Poetas en antología», *El Sol*, Madrid, 13 de marzo de 1932.